

CAPÍTULO XI. CONCLUSIONES

Se han examinado distintos corpus sincrónicos y un extenso corpus histórico para el estudio de *ser* y *estar* con adjetivos de edad. Como se planteó en los capítulos correspondientes, uno de los objetivos de la investigación fue analizar la alternancia de *ser* y *estar* con adjetivos de edad como parte de los mecanismos generales de predicación de la edad y la evolución de la expresión de edad a través de los casos identificados en el corpus histórico y sincrónico.

Asimismo, el segundo de los objetivos generales fue analizar las diferencias y similitudes dialectales: frecuencias de uso de cada cópula, características de la EE en las modalidades peninsulares y en las americanas, adjetivos de edad más empleados. Finalmente, se llevó a cabo el análisis sociolingüístico, identificando los factores sociales relacionados con la extensión de *estar* en EE en las muestras estudiadas. A partir de estos objetivos, se organizan las conclusiones que siguen a continuación: en el eje lingüístico, el diatópico y el eje sociolingüístico.

11.1. *SER* Y *ESTAR*+ADJETIVOS DE EDAD

Al concluir la revisión del corpus histórico y de los sincrónicos, el resultado total de las EE indica que la cópula predominante con adjetivos de edad es *ser*: un 67% del total de los casos de EE. Ahora bien, la distribución de la cópula por área dialectal es bastante desigual: 97% en los dialectos peninsulares y 46%, en los americanos.

Como se representó en la figura 1, del capítulo 1, la gramaticalización *estar* continúa avanzando, muy paulatinamente, como parte del proceso que se consolidó a partir del s. XVI. Este proceso se ha bifurcado, separando los dos macrosistemas dialectales de la lengua a partir de la alternancia, o no, entre ambas cópulas. Y, en ese sentido, la diferencia radical entre ambas áreas dialectales se halla en que en las modalidades americanas se emplean ambas cópulas, pero en las peninsulares se emplea sólo *ser*. No obstante, debemos insistir en que el adjetivo de edad no favorece la presencia de *estar* o, al menos, no es el factor principal determinante, como indican los resultados peninsulares.

El estudio de la EE demostró que cuando se emplea *estar*, aparecen los cuantificadores (*más, muy*) y los modificadores de fase (*ya, tan, todavía*), en una proporción mayor que cuando se emplea *ser*. En el habla de ciudad de México y en las muestras guatemaltecas se constató esta relación mediante el programa estadístico; en el caso de las muestras de Caracas y Montevideo no fue posible confirmar la asociación significativa entre los modificadores y *estar*, pero, las frecuencias de la EE modificada con la cópula son mayores en Caracas, que con *ser*.

En las EE peninsulares los modificadores aparecieron en un 40% de los casos, es decir, que con *ser* predominaron las EE sustanciales. En conclusión, la presencia de estas partículas en la EE se da por la presencia de *estar*, dato que confirma los resultados de las investigaciones mexicanas.

Un hallazgo importante, común en todas las muestras sincrónicas, atañe al tiempo verbal de la EE, pues el análisis mostró que el copretérito de indicativo es el tiempo verbal predominante. Como se ha dicho anteriormente, la EE con *ser* y *estar* se emplea en el discurso como una referencia temporal que alude a períodos bastante amplios y a partir de la cual los hablantes narran o describen hechos de su vida: “*cuando yo era joven ... cuando yo estaba muchacho*”... También se propuso que las características de la entrevista favorecían la aparición del discurso narrativo. En este sentido, la EE que hemos estudiado se emplea para narrar; si consideramos que la predicación de la edad en español cuenta con distintos verbos y construcciones (*tener años; alcanzar una edad; entrar a una edad*), es posible afirmar que la EE cumple esta función discursiva y, por otra parte, que la edad cronológica se especifique con el verbo *tener* u otros verbos atributivos. Éste aspecto deberá de ser analizado en una fase posterior de la presente investigación, pues permitirá conocer de qué modo se combinan todas estas estrategias.

11.2. CUANDO YO ERA YA MÁS MAYOR EN LAS MODALIDADES PENINSULARES Y AMERICANAS

Los datos muestran una significativa diferenciación geolingüística que traduce distintos etapas del proceso de cambio evolutivo de *estar* (figura 1 del capítulo VII). Se ha producido, a la vez, una mayor diferenciación dialectal en el campo de los adjetivos de edad, pues si bien muchos se emplean en ambos complejos, hay clarísimas

preferencias geográficas: *chico*, *chiquito* y *grande* se usan, principalmente, en las modalidades americanas; *joven*, *mayor*, *pequeño*, en las peninsulares. Unido a esta distribución, las frecuencias más altas de *estar* se dan con los adjetivos del primer grupo, lo que permite concluir que el uso innovador en cuestión es la combinación, en los dialectos americanos, de *estar* con ciertos adjetivos de edad, algunos de los cuales pertenecen, también, al campo semántico de las dimensiones.

Es por esto que en otras investigaciones sobre el tema se afirma que son los adjetivos de tamaño y de edad los que más favorecen *estar*, pero nuestros datos muestran que se trata de adjetivos polisémicos, cuya combinación con las cópulas y los modificadores permite al hablante referirse -con amplitud- a la edad cronológica, a las actitudes, apariencias o sentimientos. Así, no se trata de que *estar* está desplazando a *ser* con estos adjetivos de edad porque estos favorecen tal fenómeno, sino que *estar* se usa con ciertos adjetivos y no con otros. Queda determinar los cambios que pueden darse en el campo léxico-semántico de la edad.

Nos planteamos determinar si la combinación adjetivos de edad + *ser* o *estar* constituía un *americanismo sintáctico*. En nuestra opinión, este concepto se ajusta a los resultados obtenidos: se ha podido constatar que el fenómeno de la EE con *estar* se da en los dialectos americanos. No obstante, no debe tomarse esto como un rasgo general homogéneo entre sus modalidades, pues los datos de Montevideo mostraron una tendencia distinta a la del dialecto caribeño, al centroamericano y mexicano.

En síntesis, desde la perspectiva geolingüística, los usos de *ser* y *estar* han evolucionado, distinguiendo distintas áreas en lo que toca a los adjetivos de edad: el español peninsular, que se manifiesta prácticamente igual en sus distintas modalidades, definido por la ausencia de alternancia, y el español americano, caracterizado por un estado de alternancia, con frecuencias muy altas de uso de esta cópula, pero con diferencias en cuanto al estado de avance. Se debe realizar análisis más exhaustivo de otras variedades americanas: las frecuencias de uso de las cópulas y los adjetivos que se combinan con éstas.

México y Caracas se colocan a la punta del fenómeno, como muestra el análisis del tiempo real de sus muestras, correspondientes a distintos períodos del siglo XX. Las dos modalidades guatemaltecas se comportan como el español mexicano y caraqueño; se cuenta ahora con los datos preliminares de Montevideo y San Juan de Puerto Rico,

que desvelan otras tendencias. De las hablas peninsulares, se debe destacar la uniformidad que han mostrado a pesar de representar áreas diferentes y, por consecuencia, la poca similitud entre las hablas andaluzas y los dialectos americanos. No obstante, Málaga y Granada muestran un incipiente uso de *estar* con los mismos adjetivos que se emplean en las hablas americanas.

La diferenciación dialectal es temprana, finalmente, ya que los datos del siglo XIX muestran la ausencia de *estar* en los textos literarios peninsulares y, a la vez, su uso abundante en textos mexicanos y guatemaltecos.

11.3. CAMBIOS LINGÜÍSTICOS DESDE ABAJO: ESTÁBAMOS YA MUCHACHOS

El análisis de los factores sociales -en el caso de los corpus americanos- mostró una asociación entre el grado de instrucción de los informantes y el uso de *estar* en EE. Las frecuencias de *estar* son altas y estadísticamente significativas entre hablantes con poca instrucción formal y, dentro de estos, las mujeres. Se trata de las características constantes de los *cambios desde abajo*, que se han iniciado, pero que no se han propagado o extendido a toda la comunidad.

Los datos permiten concluir que la alternancia que se ha comprobado en los dialectos americanos es estable, si bien el uso de *ser* con adjetivos de edad no desaparecerá, pues el análisis del *tiempo aparente* no da indicios de ello. En relación con esta dimensión del estudio, planteamos que la innovación que supone la combinación de *estar* con ciertos adjetivos de edad ha producido una variación estable, que forma parte del proceso general de extensión de *estar* copulativo, por un lado, y que debe ser confrontada con los otros mecanismos de predicación de la edad, por el otro.

Entra en juego un conjunto heterogéneo y complejo de razones lingüísticas, históricas y sociales, cuya dinámica determinarán la propagación del fenómeno en las hablas americanas -donde ya se ha producido-, o su inicio, en aquellas modalidades en las que no hemos registrado las mismas tendencia de uso de *estar*. Esta dinámica determinará, por otra parte, la evolución de *estar* en EE en el español peninsular, en el que las fuerzas del cambio lingüístico han enrubado los usos de *estar* hacia otra dirección, como una estrategia dsingular de predicación de la edad.